


La mujer como mediadora social en la literatura cortesana de la Castilla medieval: linaje y medro

Erica Janin

Conicet (IIBICRIT)- UBA (IFLH) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.98750>

Fecha de envío: 28/10/2024 • Fecha de aceptación: 23/04/2026

Resumen: Considerando que los textos representativos del amor cortés proponen personajes de mujeres poderosas que cumplen con la función de asimilar a los segundones de familias de la nobleza a la corte real, en este trabajo nos ocuparemos del tema de las herederas nobles como mediadoras sociales, es decir, como articuladoras que ofician de enlace entre el amado y el reino. Nuestro estudio, por su carácter panorámico, incluye textos castellanos de diferentes géneros de los siglos XIII a XVII, lo que nos permitirá ver las particularidades de las obras castellanas y el desarrollo del modelo cortesano, desde la primera formulación en el *Cantar de Mio Cid*, pasando por el apogeo en el *Libro del Caballero Zifar*, hasta terminar en las proyecciones trágicas de la novela sentimental y las paródicas que se proponen tanto en *Celestina* como en el *Quijote*.

Palabras clave: literatura cortesana; linaje; mujeres mediadoras; ascenso social

EN Women as social mediators in the courtly literature of medieval Castile: lineage and social ascent

Abstract: Considering that the most representative texts of the courtly love tradition propose characters of powerful women who fulfil the function of assimilating the second-class members of noble families to the royal court, in this paper, we will deal with the theme of noble heiresses as social mediators, that is, as articulators who act as liaisons between the beloved and the kingdom. Our study, due to its panoramic character, includes Castilian texts of different genres from the 13th to the 17th centuries, which will allow us to see the particularities of the Castilian works and the development of the courtly model, from the first formulation in the *Cantar de Mio Cid*, through the apogee in the *Libro del Caballero Zifar*, to the tragic projections of the sentimental novel and the parodic ones proposed in both *Celestina* and *Don Quixote*.

Keywords: courtly literature; lineage; women mediators; social ascent

Sumario: 1. Introducción: planteamiento del problema. 1.1. La aventura amorosa y caballeresca como máscara de la ambición masculina. 1.2. La mujer noble como intermediaria. 2. Breve recuento del tema: primeras manifestaciones (siglos XIII y XIV). 3. El sueño del medro en Zifar y Roboán: apogeo del modelo. 4. El medro como tragedia en el ocaso de la Edad Media. 5. Proyecciones paródicas en el amanecer de la burguesía. 5.1. *Celestina*: la mediación como comercio. 5.2. El *Quijote*: el medro en clave humorística. 6. Conclusión.

Como citar: Janin, E. (2026). La mujer como mediadora social en la literatura cortesana de la Castilla medieval: linaje y medro. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 44(2026) 1-11. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.98750>

1. Introducción: planteamiento del problema

1.1. La aventura amorosa y caballeresca como máscara de la ambición masculina

En su canónico estudio sobre el amor en la Edad Media, Duby se pregunta ¿Qué tipo de relación podía tener la literatura cortesana con los comportamientos sociales concretos? (1991: 66) y ¿cómo se relacionaban las obras de ese género con las preocupaciones del público destinatario? (1991: 67). En la respuesta que ensaya, el historiador sugiere que, más allá de que esta literatura designa como personaje central de la obra a un caballero inconvenientemente enamorado de una dama encumbrada que no debía corresponder ese amor,

el juego amoroso valorado en estas composiciones buscaba educar en la medida: exigía sumisión, fidelidad y renuncia de sí. En definitiva, el amor cortés enseñaba a ser un buen vasallo, cuyo deber principal era servir. Así pues, en el triángulo *joven*, señora y señor, la mujer no es sino una mediadora, desde que el verdadero objetivo del vasallo es llegar al señor. Al servir a la esposa, el caballero buscaba, en verdad, el amor del *dominus* (1991: 71-73).

En los casos de relaciones virtuosas, esto parece ser explícitamente de ese modo. De hecho, el *Cantar de Mio Cid*, inmerso en la atmósfera cortesana, prescinde de la intriga en torno de la relación entre Rodrigo y Ximena, y el autor plantea directamente el conflicto como un desencuentro amoroso entre el Campeador y el rey. No es un secreto que el Cid no descansa en la primera mitad de la obra hasta obtener el perdón de Alfonso: le entrega bienes, se humilla en las vistas del río Tajo y así consigue que el rey le devuelva su amor con el beso que lo restituye a su mesnada. Por el contrario, en los casos que hacen hincapié en la relación erótica y que evidencian una rivalidad manifiesta entre señor y vasallo alrededor de una mujer, la relación se envicia y se castiga al caballero. La trama de las obras, en estos casos, parece reprimir el pecado de lujuria o el de adulterio, sin embargo, algunas marcas textuales permiten pensar que el joven vasallo tal vez sea sancionado por ambicioso o por advenedizo.

Si bien Castilla tiene sus particularidades en relación con el resto del Occidente europeo¹, los planteamientos de Duby son atendibles para el caso porque las obras que analizaremos se ubican dentro del marco cultural de la cortesía, que recrea vínculos de un mismo estamento y propone una celebración común del feudalismo. Más allá de las diferencias regionales, hay una ética compartida que regula el modo de vida de la misma clase. No obstante, las peculiaridades castellanas nos obligan a observar el trasfondo socioeconómico que pauta las relaciones amorosas narradas en las obras. Es claro que las condiciones para el ascenso social en el siglo XIII no son las mismas que en el siglo XV. Por eso mismo, los jóvenes de la nobleza más empobrecida, que a la sazón protagonizan las obras, adquieren mayor peligrosidad para los reyes a medida que se va desvaneciendo la guerra de Reconquista. El *Cantar de Mio Cid* recrea una gesta que, lógicamente, se sitúa en un escenario de conflicto con el infiel. Como destaca en primer plano el texto, su participación en enfrentamientos bélicos permite al Cid acrecentar su riqueza y su poder. Pero, cuando la guerra deja de ser una constante y se convierte en una excepción, conseguir la ambicionada posición social se vuelve un problema para los estratos más bajos de la nobleza.

Como adelantamos, el caso de Castilla es excepcional en relación con el resto de Europa, pues la cruzada contra el islam se extendió por muchísimo más tiempo en una manifestación vernácula. Pese a ello, hay cuestiones generales que se replican allí, tanto en la vida cotidiana como en la literatura. En su estudio acerca de la aventura caballeresca, Köhler explica que a raíz de la merma en la actividad guerrera que se da en los últimos siglos de la Edad Media, las capas más bajas de la nobleza comienzan a caer en la pobreza (1990)². La generalización de la pobreza hace surgir, como correspondencia en la literatura, el género de la novela cortesana, donde se moraliza la vida guerrera en el ideal de la aventura como prueba personal. El éxito en este tipo de pruebas habilita al caballero pobre de ficción para acceder, vía matrimonio, a estratos más altos de la nobleza. Así pues, al proceso de moralización de la aventura se agrega otro de sublimación mediante la excusa del amor, de modo que la pobreza deviene virtud (Köhler, 1990: 70).

Arias Guillén advierte, durante los casi cien años que transcurren entre los reinados de Alfonso X y Alfonso XI (1252-1348) en Castilla, una limitación en el ascenso social. Esta limitación fue acompañada por enormes diferencias entre linajes y una serie de conflictos en torno del otorgamiento del título de “don”, que desembocaron en la “solución” matrimonial que implicaba la aceptación de los pares (2023: 54-56)³. Esta cuestión aparece tematizada, por ejemplo, en el *Libro del caballero Zifar*, a pesar de la impronta escapista y maravillosa que en algunos pasajes muestra la obra. Zifar parte pobre al encuentro de aventuras que le permitan restituir su linaje y lo mismo sucede con su hijo Roboán, quien al no tener la suerte de ser el primogénito debe salir a buscar su lugar sorteando aventuras caballerescas y amorosas.

Rodríguez Velasco profundiza lo expuesto por Köhler explicando que en la Edad Media el linaje tiene importancia en relación con el sujeto que actúa y plantea, en ese sentido, una relación entre nobleza y caballería entendida como reducción de la historia al acto: un acto individual (origen mítico) funda una genealogía. Cada instancia por separado no adquiere la relevancia que otorga el interjuego de ambas. Varios caballeros recuperan mediante sus hazañas linajes perdidos o desconocidos, observando dos condiciones: “la legitimidad genealógica, que ha sido rota (...) y el territorio. Esas dos condiciones constituyen la marca de la nobleza, y sin ellas es rigurosamente imposible que se produzca el acto redentor” (1999: 170).

1.2. La mujer noble como intermediaria

Lo expuesto hasta aquí nos permite observar qué sucede con la suerte de los varones y por qué razón la hazaña épica comunitaria deviene aventura caballeresca individual; pero cabe preguntarse por el rol que cumplen en todo esto las mujeres. Como sabemos, la actividad de intermediación es un quehacer típicamente femenino que puede definirse en sus aspectos generales como “una forma de negociación que se produce en el espacio entre dos o más fuerzas encontradas”; las mujeres “pueden mediar entre personas,

¹ La Reconquista y, por consiguiente, las estructuras sociales menos rígidas que en otras partes de Europa son las particularidades castellanas a tener principalmente en cuenta (Beceiro Pita, 1990: 329).

² Duby también advierte cierta correlación entre literatura y vida cotidiana, pues la multiplicación de hombres solteros atentaba contra la esperanza de fundar una casa propia y establecerse con una esposa legítima (1991: 70).

³ Para la situación anterior al 1200 puede verse Álvarez Borge, que explica también cómo hacia el 1300 la política de concesiones de tierra o derechos se había reducido mucho (2023: 19).

entre categorías culturales, entre razas y culturas, entre esferas de poder, y una larga lista de posibilidades” (Fernández, 2007: 3). Sin embargo, para responder esa pregunta, nos interesa detenernos en la mediación social, dado que los textos representativos del amor cortés proponen personajes de mujeres poderosas que cumplen con la función de domesticar y asimilar a los segundones de familias nobles a la corte real (Minic-Vidovic, 2007).

Será entonces a partir de la propuesta general de Köhler y remitiéndonos como marco amplio de análisis a Duby (1991 y 2013)⁴, que nos ocuparemos del tema de la mujer noble como mediadora social, pero restringiéndolo mediante una serie de especificaciones. El personaje de la dama/doncella será entendido como el de una mediadora en tensión (entre la baja nobleza y la realeza, entre lo viejo y lo nuevo, entre el estatismo y el ascenso social). En su papel de articuladora, la mujer oficia de enlace entre el amado y el reino en un rol que soporta más o menos presión de acuerdo con la obra y su momento de composición. Si bien nuestro estudio, por su carácter panorámico, incluye textos castellanos de diferentes géneros de los siglos XIII a XVII y menciones ocasionales a relatos o personajes artúricos, nos detendremos en la Edad Media y específicamente en los relatos de matriz cortesana, pues nos permiten observar de manera más clara y completa varios de los tópicos necesarios para el análisis.

2. Breve recuento del tema: primeras manifestaciones (siglos XIII y XIV)

El *Cid*, de la baja nobleza, se constituye en alguna mediada en una excepción, no solo por la obviedad de que la obra es del género épico, sino también porque presenta un personaje con soporte histórico, cuya realidad literaria transcurre en el particular contexto explícito de la Reconquista. Sin embargo, por ser un cantar de gesta tardío en relación con otros del Occidente europeo, posee la singularidad de presentar diversos elementos vinculados a la cortesía. Por el hecho de estar casado, el héroe no puede aspirar a contraer matrimonio con una heredera real para medrar, sino que debe guerrear. Por eso se deriva el conflicto matrimonial a sus hijas solteras y jóvenes. Los matrimonios de doña Elvira y de doña Sol implican una doble mediación de las doncellas en favor de los hombres que las rodean: de los infantes de Carrión, que adquieren bienes muebles por su intermedio, y del *Cid*, que adquiere *estatus*. Así, el poema heroico plantea correlativamente un drama que se desencadena en torno de la consecución de dinero o de *estatus* social, ambicionados por los varones de distintos estratos del estamento nobiliario. El primer movimiento de la obra narra la historia de cómo Rodrigo consigue ser rico en bienes muebles mediante la guerra. El segundo, la desgracia que se desata en torno de las hijas por la ambición de los infantes alrededor del dinero y la del *Cid* sobre los solares y el encumbramiento social que podría obtener al emparentar con la alta nobleza.

Suele hacerse hincapié en que a través del amor se genera una elevación moral en el amante, pero creemos que no es menos cierto que esa elevación es correlativamente social (al menos aspiracionalmente). Se ve con toda crudeza en el caso de los infantes de Carrión, que al obtener la riqueza que aportan las hijas del *Cid* las repudian de manera brutal porque socialmente nada podían hacerles ganar, en tanto ellas sí podían obtener un ascenso social con tales casamientos. Sin embargo, el encumbramiento les llegará con creces en sus segundos matrimonios, cuya única importancia parece radicar en que permitieron vincular el linaje del héroe con linajes reales (“¡Ved cuál ondra crece al que en buen ora nació/ cuando señoras son sus fijas de Navarra e de Aragón! Oy los reyes d’España sos parientes son...” vv. 3722-3724)⁵. Y si no se narra el derrotero de esas historias es porque, en definitiva, no interesa.

La importancia del linaje y su pureza podría explicar la mancha del incesto, por ejemplo, en el comienzo del *Libro de Apolonio*. Si bien se trata de un texto de clerecía, el *Apolonio* está imbuido de la atmósfera cortesana y reactualiza el problema del matrimonio con el extranjero de linaje incierto⁶. En ese caso, la sombra del incesto que se proyecta al inicio del poema expone de alguna manera el miedo del rey Antíoco a la mezcla con un linaje inferior -o extraño- o al cambio de linaje al no haber heredero varón. Por esa razón, decapita a sus potenciales yernos, además de poner precio a la cabeza de Apolonio⁷. Finalmente, por la muerte del rey y de su hija, y la consecuente extinción del linaje, el pueblo aclama a Apolonio como rey, generando un efecto de ironía trágica. Por el contrario, Architrastes, padre de Luciana, representará al rey viejo que ante la misma situación -hija demandada por extranjero- obra con beneplácito, y lo mismo sucederá con el viejo rey de Mentón en *Zifar*.

En otras ocasiones, los deseos de medrar se subliman en el célebre amor de oídas que justifica, haciendo referencia a la fama de la belleza y la virtud de la dama, el enamoramiento de un caballero que, a pesar de no conocerla, emprende un viaje tortuoso para desposarla, tal como también sucede en el *Libro de Apolonio*. Pero, no es difícil suponer que la riqueza y la futura vacancia del trono hubieran sido las verdaderas causas que despertaron el interés de Apolonio y los otros caballeros, pese a las sublimes razones esgrimidas.

En el siglo siguiente, podemos observar un tratamiento similar del tema en el ejemplo XXV del *Libro del Conde Lucanor*, que cuenta el caso del conde de Provenza, que tiene una hija casadera pretendida por hijos de reyes y grandes hombres. Pese a ello, siguiendo un consejo de Saladino, seleccionará a su futuro yerno

⁴ Principalmente referimos al capítulo XI “Literatura” de su libro *El caballero, la mujer y el cura* (2013: 237-255).

⁵ Seguimos la edición de Montaner 2012.

⁶ Para los motivos cortesanos, Weiss, 1997; Martínez Sariago, 2024 o Zubillaga, 2026.

⁷ Con varias decenas de reescrituras en diferentes lenguas entre los siglos XIII y XVII, el núcleo de la historia de la doncella sin manos es, en líneas generales, bastante similar. En diferentes versiones, aparecen también los motivos de las adivinanzas (como en *Apolonio*) y de la suegra cruel (como en el caballero del cisne). Para el tema del incesto puede verse Beltrán (1992) que, por una parte, expone la estructura básica común a varios relatos y, además de la leyenda de Constance, recuerda los casos de Tamar, Blancaflor y Filomena, y los romances de Silvana y Delgadina. Basarte (2013) trae un estado de la cuestión de utilidad.

no por su poder o riquezas, sino por sus virtudes, incluyendo entre los potenciales maridos a otros *fijos dalgo* además de los grandes herederos. Así elige un yerno de rango muy inferior, que, con el objetivo de demostrar su valor, lleva adelante una hazaña digna de un héroe épico. Comparable con el ejemplo XXV es el ejemplo XXXV donde un mancebo se casa con una doncella muy rica para medrar. En este caso, el accionar del joven se valida en el hecho de que, a modo de hazaña, se hace cargo de una mujer “muy fuerte et muy brava”. Si bien en estos casos no se relata una aventura maravillosa, el proceso de idealización del caballero pobre y esforzado que mejora su estado como premio por su virtud es el mismo. Mientras se alienta a estos mozos a no perder las esperanzas, se deja en claro que saltar escalones sociales es tarea ardua y excepcional.

3. El sueño del medro en Zifar y Roboán: apogeo del modelo

En el *Libro del caballero Zifar* -primer relato extenso en ceñirse al patrón de la aventura caballeresca en Castilla y exponente del auge del ideal de la aventura amorosa- el ascenso social parece posible. No obstante, cuando se concreta es mediante una combinación de milagros, acontecimientos maravillosos, perseverancia y sacrificios, a los que se suma una serie de peripecias capaces de desalentar a cualquiera y solo sorteables para personajes de ficción.

Más allá de las discusiones en torno de la estructura de la obra, hay acuerdo en la crítica en que pueden discriminarse dos movimientos claros con dos héroes diferentes: el padre (Zifar), en el primero, y el hijo (Roboán), en el segundo. Zifar, igual que el Cid, está casado al comienzo de la obra, pero una solución ocasional hace que, en pos de mejorar su estado, pueda ser bigamo para heredar, luego de descercarlo, el reino de Mentón. Es así que, vía matrimonio, accede a la corona⁸.

Dos hechos deben subrayarse en cuanto al reino en cuestión. El primero, que los males de Mentón tienen que ver con la desidia de sus nobles y la vejez del monarca (González, 1983:187), pues el desinterés y la falta de pujanza que prevalecían antes de la llegada de Zifar no eran más que un reflejo de la actitud del rey viejo, medroso y débil, que llevaba la corona. El segundo, que no se promete el reino como pago a quien lo descerque, sino que se ofrece desposar a la heredera, como subterfugio que esconde el verdadero objetivo del caballero pobre. Es así que Zifar desposa a la infanta y, antes de proseguir con la historia, el narrador hace un sumario de todo lo que acontecerá hasta la muerte del rey y bajo el reinado del mismo Zifar: “El rey su suegro ante de los dos años fue muerto, e el finco rey e señor del regno, muy justiciero e muy defendedor de su tierra, de guisa que cada vno auia su derecho e biuan en pas” (González, 1983: 195)⁹. El hecho de que una serie de peripecias sacan de escena a la infanta para que Zifar pueda retornar con su esposa Grima demuestra que la unión con la heredera de Mentón era un simple medio. La finalidad del caballero al desposarla consistía en acumular el poder político y material que muchas veces las mujeres otorgaban transmitiendo legitimidad y honor, a la hora de asumir la corona, a un caballero que no los hubiera podido adquirir de otro modo (Laliena Corbera, 2014: 14).

En cuanto a Roboán, luego de obtener el permiso de su padre para marcharse y llevar adelante un proyecto de acrecentamiento de su estado, llega a Pandulfa, que, repitiendo esquemas narrativos anteriores¹⁰, es un reino gobernado por una mujer, la infanta Seringa, acosada por vecinos inescrupulosos que quieren despojarla de la corona porque no acepta matrimonios desventajosos. Tras levantar el cerco, se va a probar suerte para demostrar su valía ante Seringa y así llega, enviado por el emperador de Trigrida, al reino maravilloso de las Ínsulas Dotadas, regidas por una emperatriz, llamada Nobleza, a la que Roboán desposa. Tentado por la codicia de obtener tres animales mágicos, rompe un tabú que sostenía la relación y, junto con la emperatriz, pierde también el reino. En este episodio, queda claro que el caballero segundón puede acceder a la súper abundancia del mundo maravilloso a través del amor de y hacia la mujer, que subliman o difuminan su verdadero objetivo. Roboán no solo engaña sentimentalmente a la reina, sino que la considera un medio para obtener lo que ambiciona ciegamente: un alano, un azor y un caballo, llaves de acceso a la caza y la guerra, símbolos de la pertenencia a la alta nobleza.

Es oportuno remitir a una escena en apariencia lateral del episodio, que oficia, no obstante, de puesta en abismo no solo de este relato maravilloso que tiene a Roboán como protagonista, sino también de la historia de Zifar; pues en su estancia en las Ínsulas se hace referencia a que una de las doncellas de la corte de Nobleza lee un libro que contiene la historia de Ivan (Lanval). Ese relato -no contado- narra parte de la vida de un caballero muy pobre y extranjero en la corte de Arturo -seguramente un segundón, pues su padre era un rey rico- que gracias a sus virtudes tiene la dicha de que un hada poderosa, la madre de Nobleza, se enamora de él, de modo que así logra acceder a todo lo que le faltaba. Si somos capaces de abstraer los esquemas elementales sobre los que se montan los relatos particulares, fácilmente advertiremos que lo que relata la historia de Lanval es, en líneas generales, también la historia de Roboán y de Zifar. Y -hay que

⁸ La entrada de Zifar al cerco merece ser recordada, pues allí se destaca tanto su pobreza como la carencia de lo necesario para ser rey: “E quando entraron por la hueste començaron a dar bozes al cauallero todos, grandes e pequeños, commo a sandio, e diziendo: ‘Ahe aqui el rey de Menton, syn caldera e syn pendon’” (González, 1983: 173). Según Cacho Blecua, su entrada en el reino de Mentón anticipa la victoria de un personaje humilde que a través de su paciencia supera las adversidades (2001: 622).

⁹ Una lectura interesante es la propuesta por Calarco, 2022, que asegura que, como el texto mixtura elementos del amor cortés con elementos religiosos, el Señor de referencia de Zifar no es un rey ni una dama, sino Dios, que sabe recompensar su leal servicio (225).

¹⁰ Fernando Gómez Redondo ve en la inclusión de la historia de Roboán una segunda amplificación que busca seguir indagando en los valores de los caballeros jóvenes y en la función que deben cumplir en la corte (Gómez Redondo, 1999: 134). Así como el joven reproduce el camino de ascensión y acrecentamiento de la honra de su padre, también se convierte, ya desde el inicio de su aventura, en un caballero modelo, espejo de príncipes, poseedor de las virtudes aristocráticas de la cortesía (González, 1983: 354). Ver también Gómez Redondo, 1996.

decirlo- a ello aspiraban los caballeros rechazados por Seringa retratados en la obra como soberbios, ambiciosos y malvados.

Cristina González estudia las reminiscencias de la historia de Dido y Eneas en el episodio de las Ínsulas y, sumando la historia del “Caballero del cisne”, propone una estructura común, similar a la de otros relatos folclóricos: 1) el traslado forzado del caballero en un navío 2) el matrimonio 3) la prohibición-trasgresión-castigo 4) la prenda 5) el hijo 6) el retorno (1988: 105-106). Dido, en algún punto, encarna el estereotipo de la mujer que es capaz de entregar el reino a un extranjero por amor, pero la figura del caballero que se traslada de otro sitio y altera la organización del lugar o asalta el linaje puede pensarse también como un rasgo de otro género que aparece en nuestros relatos de manera solapada. Si consideramos que la literatura de linaje hace hincapié en las acciones bélicas de los antepasados, tanto en el ámbito de la guerra contra los moros como en el de los valores caballerescos al servicio del rey (Heusch, 2011: 25), es justificada la sospecha contra el extranjero que, al no reverenciar ese pasado que le es ajeno, queda envuelto en una atmósfera de peligrosidad.

Así como a Zifar la bigamia le permite mudar su suerte, la relación de Roboán con Nobleza, aunque fracasa, lo habilita a heredar Trigrida y unirse a la infanta Seringa. Es precisamente el pendón que entrega Nobleza a Roboán el que le concede la victoria en batalla, y el acceso al imperio y a la mano de Seringa. El autor del *Zifar* repite de varias maneras, como estructura y como significado, un “proceso de mejoramiento” y expone la idea del ascenso social en un momento en que casi ya no era posible (González, 1984: 89-90)¹¹. Vale recordar, en este sentido, que el emperador de Trigrida envía a Roboán al reino lejano haciendo mención a “que serie grand su pro e su honrra, sy lo supiese bien guardar” (413), lo que evidencia que la peculiaridad que propone el relato radica en que a pesar de que el emperador no tiene hija heredera, Roboán debe cumplimentar el proceso de seducción y conquista de una mujer de mayor jerarquía que, a la sazón, antes había vivido una historia de amor con el emperador¹².

Si bien suele hablarse en estos casos del enfrentamiento del señor poderoso con otro varón más joven de menor jerarquía, explicando esta oposición como una confrontación moral o de códigos de conducta donde lo obsoleto se niega a desaparecer y busca impedir la renovación moral y de costumbres (Franz, 1980: 192), advertimos un enfrentamiento más concreto. No solo una metáfora sobre la necesidad de cambio de mentalidad, sino una puja política por un lugar de poder. Esto termina de hacerse claro cuando los mismos hechos que se relatan en *Zifar* se proyectan, un siglo después, en el género de la novela sentimental, donde, ya lejos de la atmósfera maravillosa, conducirán a desenlaces trágicos y la posibilidad de una sucesión armoniosa quedará obturada.

4. El medro como tragedia en el ocaso de la Edad Media

Rohland destaca que la novela sentimental generalmente propone un triángulo amoroso, un padre cruel y la muerte por amor (1999: 17), y podría agregarse que ese padre cruel suele ser un rey. Ahora bien, aunque esto es cierto, cabe preguntarse cuál es el motivo de la insistencia en tales elementos: más de un pretendiente, un padre rey y cruel, y un amor que termina en muerte.

En un estudio posterior, Rohland sostiene que el amor es el tema central y único de la novela sentimental (2002: 140). En esa misma línea, Gómez Redondo cree que el género propone una *reprobatio amoris* (2002: 3307), mientras que Manuel Abeledo, por el contrario, sostiene que se trata de una *exaltatio amoris* (2017: 279). Como siempre, para cada lector, el eje de lectura dependerá de los temas o personajes en que estima que es importante hacer foco (los amantes, los padres, la ley, los deberes sociales, las reglas del amor cortés). Pero si aceptamos que hay temáticas que exceden el mero relato de los hechos y la descripción morosa de los conflictos y estados de ánimo de los personajes, comprobaremos que, más allá de que el amor erótico sea el tema central, se incluyen otros conflictos alrededor del amor en un sentido amplio. Es en el contexto del drama del amor filial que emerge con fuerza la figura del padre asociada al conflicto del linaje, entendido éste como tragedia de linaje. Por eso podemos pensar que la novela sentimental postula un dilema amoroso, que implica que puede evaluársela al mismo tiempo como *reprobatio amoris* y como *exaltatio amoris*. Si nos posicionamos desde una perspectiva de lectura contigua a los enamorados, celebraremos su pasión amorosa, censuraremos el apego desmedido del rey al honor de sus antepasados y dirigiremos la condena moral sobre el padre, a quien tacharemos de cruel. Es decir, exaltaremos el amor de los jóvenes y reprobaremos el amor del padre. Si seguimos el relato desde la perspectiva del rey, comprenderemos su deseo de venerar a los antepasados garantizando la continuidad en la descendencia, repudiaremos el amor lujurioso de los jóvenes y condenaremos moralmente su desinterés por las obligaciones sociales. Es decir, exaltaremos el amor del rey y reprobaremos el de los jóvenes¹³.

¹¹ El episodio de las Ínsulas Dotadas es para González un cuento maravilloso que sigue el modelo del hada buena que ayuda al héroe y se caracteriza por la presencia de un hada-reina que mantiene relaciones sexuales con el caballero (1984: 99). También Ivy Corfis refiere las características extraordinarias de Nobleza cuando menciona que la clarividencia de la emperatriz se debe a un encantamiento que le practicó su madre (1990: 79).

¹² Los análisis del episodio suelen apreciar más la lectura didáctica. Alcatena estudia los reinos subacuáticos y maravillosos del *Libro del caballero Zifar* como lugares de deseo y tentación (2018: 87). Zubillaga se detiene en el carácter iniciático y ejemplar del episodio (2010: 5). Stefano también se inclina por una lectura moral del episodio, pues considera que, a pesar del fracaso, el saldo es positivo: Roboán quedará advertido acerca del mal que entraña la codicia (1983: 212). Por ello, en la misma línea, admite González que no es casual que sea nombrado heredero de Trigrida a continuación de este episodio (González, 1984: 105).

¹³ No obstante, de la lectura de las obras se desprende un exceso o desmesura en el amor, que conduce a la tragedia, que es tal porque los personajes no conciben ni la posibilidad de un equilibrio ni la renuncia a sus valores, y están, por ello, dispuestos a matar o morir; pero esto sería materia de otro análisis.

Si bien la persona amada en la novela sentimental en la mayoría de los casos es inaccesible por su elevado *estatus* social (Brandenberger, 2012: 172), Grisel y Mirabella concretan su amor, aunque el amor se trunca por esas mismas cuestiones sociales que quedan solapadas en mandatos jurídicos. A pesar de que las leyes de Escocia mandaban que el más culpable de los fornicarios pagara con su vida, al pensar la obra dentro de una red mayor de textos enmarcados en el amor cortés, se hace claro que la contravención que se reprime no es solo ni principalmente el atentado sexual contra la moral, sino que se trata claramente de la represión de una transgresión social y de la eliminación de cualquier sospecha posible de impureza en el linaje. El dilema amoroso del rey hace que deba elegir entre el amor a su descendencia y el amor a sus antepasados, a los que, como él mismo señala, todo les debe. Por eso decide sacrificar a su hija en tanto transgresora de la ley del linaje.

En *Cárcel de Amor*, Leriano se confiesa en falta ante el auctor al comienzo de la obra cuando se inculpa por haberse enamorado de la hija del rey, “pensamiento que deviera antes huir que buscar” (Hernández Alonso, 1987: 211), e inmediatamente testimonia cómo la Razón, que aparece personificada, le hizo saber que su destino sería la muerte por haber errado en la elección de su amada¹⁴. Si el amor cortés educaba en la obediencia y en la fidelidad al señor, rápidamente advertimos que Grisel y Leriano no se caracterizan, precisamente, por comportarse como buenos vasallos del rey. Aunque su amor por las herederas no se pone en duda en las obras (Leriano es incluso un ejemplo de sumisión a la doncella), no son modelos de servicio, lealtad y sometimiento al señor.

Es menos repudiable en la sociedad feudal que un caballero de bajo rango desee a la hija o incluso a la mujer del rey, que sincerarse declarando que quiere su lugar de opulencia y mando, y probablemente sea eso lo que se oculta en estos deseos amorosos que generan tanto tormento en la novela sentimental, aun cuando se trata de caballeros y doncellas solteros¹⁵. Adueñarse de la hija de Gaulo o de la hija del rey de Escocia implica despojarlos de su honra mediante la fornicación y de su poder a través de una juventud que apuesta a sustituir lo viejo iniciando un nuevo linaje. Siguiendo la metáfora del acceso a la mujer como acceso al reino, estos amores cargados de violencia dan cuenta de los enfrentamientos sangrientos que se suceden por el afán de poder, por lo que podríamos pensar que el amor trágico de la novela sentimental española opera como correlato de los tiempos de crisis¹⁶.

Como sabemos, los vínculos de parentesco eran de primera importancia en el feudalismo, por esa razón, Duby hablaba de la “memoria ancestral” que ligaba la familia con el fundador de la casa a través de un honor hereditario que daba origen a la conciencia genealógica. Por eso las estructuras de linaje son un rasgo específico de la sociedad feudal (1991: 115). La memoria linajística, que antes era esencialmente oral y se sostenía en la memoria de los antepasados (Heusch, 2011: 3) o, en términos de Dacosta, ágrafa, en tanto se construía sobre la base de símbolos como el nombre, las armas o el sepulcro (Dacosta, 2010: 4), se consolida de manera escrita a partir del siglo XV en la Castilla Trastámara. Esto permite a algunos linajes afirmarse en relación con otros y conformar grupos de poder frente a otras estructuras de clientelismo y parentesco que van surgiendo. Hay un impulso de la nobleza funcionarial, pero también un encumbramiento de la nobleza consolidada a partir de la concesión de títulos mayores hasta la invención de la *grandeza*¹⁷. Desde el inicio de la Reconquista, pero sobre todo a partir del siglo XV, diferentes estatutos se abren en la caballería por la necesidad de promoción¹⁸. Heusch habla de una consubstancialidad vertical entre los miembros de un linaje que a partir de la ejemplaridad del antepasado promueve el honor y la vergüenza en los descendientes que buscan no menoscabar el buen nombre de sus antecesores (2011: 3-7)¹⁹. Es así que el rey de Escocia ante el ruego de clemencia de la reina en favor de Mirabella le recordará: “Todos mis reinos y señoríos mis

¹⁴ El formato de un *paper* no da lugar a un estudio de largo aliento que permita analizar el tema pormenorizadamente en otras ficciones sentimentales; no obstante, queremos al menos apuntar que ya en *Siervo libre de Amor*, primera obra del género, se señala en la introducción la inferioridad social del auctor en relación con la “gran señora” a la que ama, una mujer de “dignidad” frente a la que siente una clara “desigualdad del estado” (84). Seguimos la edición de Martínez 2024, apuntamos número de página.

¹⁵ Aunque son más escasas, en comparación con el tradicional, hay casos dentro de la literatura cortesana de inversión del esquema ordinario en que los reyes quieren poseer a las mujeres de sus vasallos. Un ejemplo de ello se relata en el “Lais de Equitan”, rey de los enanos, de María de Francia. Equitan desea a la esposa de su vasallo junto con la muerte de este último, sentimiento correspondido por la mujer. Urden un plan para asesinar al senescal, pero son los amantes infieles quienes terminan muriendo. Si bien aparentemente lo que se sanciona es el adulterio, el exterminio del rey adúltero solo se comprende como un acto de justicia por la violación del pacto vasallático, aunque en sentido inverso al tradicional, que amerita un castigo cruento.

¹⁶ Von der Walde advierte en la novela sentimental una tragedia masculina (1996: 70), y el duelo entre Grisel y Grisamón por Mirabella es la prueba que aduce. A pesar de que estamos de acuerdo con la observación, creemos que debería ampliarse sumando además todas las estrategias que despliega el rey contra los pretendientes de su hija, pues la tragedia masculina no se desencadena solo entre jóvenes pretendientes. Es posible, sin embargo, hacer otro tipo de lectura vinculada al contexto. En un estudio específico sobre la ficción sentimental castellana durante el reinado de los reyes católicos, Leonardo Funes, en consonancia con el planteamiento general de Duby sobre el amor cortés, suma a la lectura social del historiador otra ideológica, al sostener que la expresión pautada de los sentimientos y la humillación del caballero deben entenderse como recursos de exaltación de la monarquía y de la aceptación de la nobleza de esta nueva forma de entender el poder (Funes, 2018: 171). Podría pensarse, entonces, que el sometimiento a la dama en los textos castellanos de finales del XV y principios del XVI tal vez tenga que ver con la presencia de mujeres (Isabel o Juana) en el poder (Funes, 2018: 171).

¹⁷ Aunque el tema gozara de buena salud en la literatura, la caballería entra en declive en el siglo XV y comienza a discutirse la existencia de varios tipos de nobleza: de actos, de sangre y de dinero (Baranda, 1994: 151 y 155).

¹⁸ Ver Pérez de Tudela y Velasco (1986: 813) que también advierte sobre el recelo que había sobre los linajes manchados (825).

¹⁹ La memoria familiar en Castilla comienza a ser relevante recién en el siglo XV de la mano de la debilidad de la monarquía Trastámara (Beceiro Pita, 1990: 329-330). La literatura genealógica busca enmascarar el surgimiento de linajes de la baja nobleza, que intentan realzar su estado en relación a otras familias nobles (Beceiro Pita, 1990: 348). Sin embargo, en un estudio posterior que toca lateralmente nuestro tema, Beceiro Pita observa ya a partir del siglo XIII un incipiente fortalecimiento de la idea de linaje, que supone “el funcionamiento futuro de una red de alianzas bajo la égida del pariente mayor” (1999: 41). La memoria linajística

antecesores los ganaron. Y yo no me puedo loar haver ganado salvo aquello que dellos me quedó” (298)²⁰, para luego admitir que lo único de lo que puede enorgullecerse es del ejercicio recto de la justicia en su reino.

Aunque es cierto que Juan de Flores demuestra en su obra que el amor cortés es de carácter libresco y que no es ennoblecedor del enamorado (Lacarra, 1989b: 226), profundizando en los sentidos subyacentes de su novela, también se puede observar que otro de los problemas en cuestión tiene que ver con la continuidad del linaje. A pesar de que en la primera oración de la obra se nos dice que Gaulo tenía una sola hija que lo sucedería a su muerte, también se nos hace saber que paradójicamente no quería casarla porque la amaba mucho (214). Algunos han interpretado la aversión de Gaulo por los candidatos de Mirabella en términos de temor a la intromisión externa en los asuntos internos (von der Walde, 1996: 57), otros ven en esa aversión un destello de incesto (Checa, 1988: 377; von der Walde, 1996: 58; Cull, 1998: 418). En este trabajo, preferimos entenderlo como una preocupación general por el linaje, pues no vemos indicios de incesto como en *Apolonio* y, por otra parte, Gaulo no solo expulsa a los hijos de reyes extranjeros, sino que también desea impedir la relación con Grisela. Por eso creemos que el rechazo se sostiene principalmente en el miedo al cambio de linaje o al arribismo de linajes menos encumbrados²¹.

Así las cosas, se hace claro el impacto de las cuestiones genealógicas en la literatura cortesana, donde solo medra quien tiene linaje, aunque sea *abaxado*; pero en donde nadie quiere que su linaje se rebaje por un mal casamiento. La posibilidad de ascenso de linajes menos relevantes desencadena la creación de las *grandezas*, que marca nuevamente una diferencia y, analógicamente, podríamos pensar que la literatura busca también sus modos de exclusión. Leriano, que no es extranjero como Lanval, Apolonio, Zifar y Roboán, sufre una suerte adversa pues, al igual que Grisela, pertenece a un linaje inferior al de la amada²². Por ello, no es casual que entre las razones que utiliza en su defensa a las mujeres sea la undécima que dan honra a los hombres porque “con ellas se alcançan grandes casamientos con muchas haciendas y rentas” (272). Pero, no es un detalle menor que el auctor/mediador sea acusado por Laureola de desconocer las leyes y, al mismo tiempo, exonerado del castigo, ambas cosas por extranjero; pues es una condición que le permite operar al margen de la ley de Macedonia desconociendo el valor de las altas mujeres porque no pertenecen a su propia tierra (218). Laureola, al no caer en las tentaciones del amor, muestra un enorme apego a las leyes y un gran respeto por su rol político no dando lugar a una unión desventajosa.

En la novela sentimental, que toma seriamente el tema, los advenedizos parecen peores que los adúlteros y probablemente por ello son tan drásticamente reprimidos. Ya en el contexto del siglo XV, paradójicamente, podemos advertir que en estas obras soportan más violencia las mujeres nobles, pagando incluso con su vida, cuando el rey es padre que cuando es esposo. En estos términos, es posible afirmar que tanto en el caso de *Cárcel* como en el de *Grisela*, acceder a una doncella de mayor *estatus* se convierte en una especie de tabú cuya transgresión amerita la muerte, que afecta incluso a la misma doncella, si acepta la relación asimétrica.

El amor cortés intenta domesticar al varón haciéndole deseable -y en apariencia viable- el acceso a una mujer que no puede desear y a una posición a la que no puede aspirar. Sin embargo, el alcance de lo prohibido implica también la violación de los códigos sociales: el valor cristiano del matrimonio y el valor político del linaje.

5. Proyecciones paródicas en el amanecer de la burguesía

Tanto la tragedia del linaje que propone la novela sentimental como la mirada más esperanzada en cuanto al medro que se expresaba en el amanecer de la novela caballeresca en *Zifar*, terminarán puestas en entredicho de manera jocosamente en el *Quijote*. Pero antes de adentrarnos en la obra de Cervantes, que parodia los tópicos cortesanos de manera desopilante, haríamos bien en detenernos brevemente en la parodia catastrófica que propone *La tragicomedia de Calisto y Melibea*, otra de las proyecciones del modelo cortés. Quizás no sea *Celestina* la primera obra paródica de la novela sentimental, pero, a partir del momento en que irrumpe en escena, la novela sentimental se verá poco a poco desplazada por nuevos modelos narrativos.

5.1. *Celestina*: la mediación como comercio

Además de la cruda caricatura del amor cortés, que ataca los roles fijos y la ideología amorosa de la corte, ya muy bien descrita por Severin (1984), Lacarra (1989a) y otros, tal vez uno de los mayores aciertos sea la exhibición paródica de los tópicos tan automatizados de la literatura cortesana, no solo por la resignificación en clave mercantil a la que se someten los patrones y objetos típicos de novela sentimental (Deyermond, 1977), sino además por el vaciamiento de sus sentidos subyacentes, pues incluso cuando no hay impedimentos para el matrimonio, ni heredera de noble linaje ni rey ni padre cruel, la tragedia se desencadena por

incluso se concreta en la historiografía sin escatimar en referencias extraordinarias, como lo atestiguan, entre otros, el *Livro de linhagens, la genealogía familiar redactada por Fernán Pérez de Ayala o la Corónica de los señores de Vizcaya* (Ver Dacosta, 2010).

²⁰ Las citas de *Grisela* y *Mirabella* proceden de la edición de Ciccarello di Blasi 2003 y se acompañan con el número de página.

²¹ En la historia de Ardanlier, en *Siervo libre de amor*, si bien se invierte el esquema de la doncella heredera y el caballero advenedizo, se confirma, no obstante, que el drama gira más alrededor del linaje que del amor. El padre de Ardanlier increpa a Liessa con la curiosa acusación de volverlo viudo de su único hijo (101), y pone fin al linaje no deseado matando a su nieto, en el vientre de su madre, y a la madre misma con un solo golpe de espada; como había intentado hacerlo, sin éxito, la abuela del caballero del cisne. Seguramente, como rey de la “pobre Mondoya” (111), también aspiraba a mejorar la posición de su estirpe con un casamiento ventajoso para su hijo. No debemos olvidar, sin embargo, que en la historia marco de *Siervo libre*, el enamorado asume su fracaso, se aleja de la amada y eso evita la tragedia que sí se desencadena en la historia insertada.

²² Los padres de Leriano son duques y de Grisela solo sabemos que era caballero (suponemos que de la casa del rey).

automatismo. Calisto se sirve de toda la retórica cortesana con el único fin de satisfacer su deseo sexual y cuando reflexiona acerca de la pérdida de su patrimonio y de su honra en el auto decimocuarto lo hace con el afán de conservarla, no de acrecentarla con un casamiento. El “enamorado” no considera a Melibea una mediadora social, sino que la pondera solo como objeto de deseo sexual. Calisto muere de manera absurda en un accidente evitable motivando el suicidio de Melibea. Por su parte, Melibea no parece un personaje tironeado interna o externamente entre el amor y los deberes sociales como Laureola o Mirabella, sencillamente porque no es una princesa. Y Pleberio, que lejos está de ser el padre controlador o celoso que vemos en *Cárcel* o *Grisel*, de todas formas termina lamentándose, no por traicionar a sus antepasados con un mal casamiento, sino con un llanto prospectivo donde se autocompadece por la energía y el dinero invertidos inútilmente para iniciar una estirpe apoyada en la riqueza que no prosperará: “¿Para quién edificué torres, para quién adquirí honras, para quién planté árboles, para quién fabriqué navíos?” (Canet, 2020: 208), se preguntará sin respuestas. Son llamativas, comparadas con *Cárcel* y *Grisel*, varias cuestiones. En primer lugar, que la presencia del padre adquiera fuerza recién al final y que ni Alisa ni Pleberio intervengan de manera determinante en la trama, lo que demuestra que el peso de los ancestros en esta familia que vive del comercio es mucho más ligero que en la novela sentimental. En segundo lugar, que el planto esté en boca del padre y no de la madre, que a menudo era una antagonista del padre. Por último, resulta igualmente curioso que se exponga con honestidad que la pérdida de la única heredera se lamenta en parte porque trunca la posibilidad de inicio de un linaje y no porque su deshonor mancilla el honor de los antepasados. Melibea muere, sin serlo, como todas las herederas nobles, extinguiendo, según su padre, un linaje que no existe. Pero, a diferencia de las novelas anteriores, no es el padre cruel, en este caso, el motor de la tragedia. Pleberio comprende la pasión de Melibea y da cuenta de su profundo dolor calificándolo como inefable.

A pesar de lo dicho, podríamos pensar que el rol de mediadora tal vez le quepa a Melibea de un modo mucho más pedestre y compartido con Calisto, pues es por medio del dinero que circula en torno del amor de la pareja que Celestina y los sirvientes buscan medrar. No obstante, aunque en otro sentido, será la alcahueta, como todos sabemos, la mediadora/medianera/intermediaria por excelencia en la obra. Celestina busca rédito económico directo con su oficio de mediación, entendido ya como una empresa netamente comercial y así exhibido, sacando a la luz una verdad que la novela sentimental ocultaba, esto es, que aquello que se presenta como amor, en ocasiones, esconde codicia²³. Es claro para los lectores que Calisto no está motivado ni por el espíritu de la aventura caballeresca ni por el ideal de la aventura amorosa y tampoco aspira a ocupar el lugar del padre. Y aun así, su destino y el de Melibea remedan los destinos trágicos de los enamorados de las novelas sentimentales, empujando de todos modos a Pleberio, por vías poco ortodoxas desde el punto de vista de la novela sentimental, a lamentar la extinción de su linaje prospectivo y sostenido en la riqueza.

5.2. El Quijote: el medro en clave humorística

En el *Quijote*, que además de los tópicos de la novela caballeresca también retoma los de la novela sentimental (no solo en algunas de las historias intercaladas de 1605, sino también en la construcción del personaje principal), el proceso de sublimación del amor, moralización de la aventura y exaltación de la pobreza del caballero será expuesto con toda inclemencia en la parodia que ensaya Cervantes, donde el personaje combina el espíritu aventurero de la novela caballeresca y el final trágico e introspectivo de la novela sentimental²⁴.

Si comparamos las razones altruistas que suele aducir don Quijote para encarar la aventura con algunos pasajes que no han llamado suficientemente la atención de la crítica, las conexiones con lo que venimos exponiendo se harán evidentes. En el capítulo XV de 1605, el manchego explica que a pesar de las penurias que caracterizan la vida de los caballeros andantes, por experiencia se ha demostrado (y refiere aquí a noticias que pertenecen a sus libros) que potencialmente pueden convertirse en reyes o emperadores solo “por el valor de su brazo” (l. XV: 109)²⁵. Remitiéndose a tales experiencias es que el hidalgo diseña un plan de acción que implica rastrear a un rey en guerra que necesite de sus servicios (“el valor de su brazo”) y que tenga una hija casadera. Sin embargo, se tropieza con un escollo: su falta de linaje. Ante la realidad de los hechos, improvisa una solución: la infanta va a quererlo y aceptarlo por esposo, aunque sea un don nadie “y si no, aquí entra el roballa y llevalla donde más gusto me diere; que el tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres” (l. XXI: 158). Pese a esta declaración de intenciones, no es menos importante que posteriormente le asegurará a su escudero que, aunque no despose a una infanta sacará “de adahala, antes de entrar en la batalla que, saliendo vencedor della ya que no me case, me han de dar una parte del reino” (l. XXXI: 248).

Estas citas nos muestran con toda claridad que nada hay librado al azar en el derrotero del caballero; al margen de que su locura lo lleva a elaborar un plan de acción totalmente extemporáneo, su razonamiento muestra cálculo y pragmatismo. El objetivo de máxima, que es la obtención del reino, se concretaría mediante la unión con la heredera. El objetivo de mínima, que parece ser un señorío, se efectivizaría a través de un

²³ Vicente habla de los dos sentidos que adquiere la codicia en la obra: sexual y material (1988: 38).

²⁴ Por supuesto, consideramos el *Amadís* de Garci Rodríguez de Montalvo como un eslabón de conexión con el *Quijote*. Minic-Vidovic, adentrándose en el siglo XVI, estudia esta versión del *Amadís*, que se ciñe a la misma lógica procedimental que observamos en los textos anteriores. Oriana, como Laureola, funciona como un medio idealizado de “acortesanamiento” (Minic-Vidovic, 2007). Amadís, recordándonos a Zifar, accede al máximo encumbramiento social mediante el esfuerzo y el matrimonio, y si bien González recuerda con acierto que en *Amadís* la trayectoria de ascenso social es mínima (1984: 135), aunque pequeño, el cambio existe.

²⁵ Para el *Quijote* seguimos la edición de Sabor de Cortazar.

pago o libramiento por su servicio en batalla, de la que no sería partícipe por lealtad al rey o amor a la causa de la fe, sino por un beneficio material concreto²⁶.

Esto quiere decir que si el plan arquetípico y propio del caballero honorable no funcionara, don Quijote no encontraría reparos en devenir villano y concretar su ascenso por la fuerza. Así se hace evidente que, aunque la empresa se sublime en altos ideales caballerescos, la mujer noble es la llave de acceso al lugar del señor. Los pasajes en cuestión nos recuerdan directamente la profecía del ermitaño acerca de la suerte de Zifar en relación con Mentón, que sigue muy de cerca el estilo de las profecías de otros relatos caballerescos: “Dy al tu huesped que ora es de andar; e bien çierto sea que ha de desçercar aquel rey e ha de casar con su fija, e a de auer el regno despues de sus dias” (162)²⁷. La exageración paródica de Cervantes, una vez más, muestra el revés de la trama mediante la caricatura haciendo inocultable el objetivo real.

Extremando, al mismo tiempo, el modelo de caballero pobre, el ideal de la amada que expone don Quijote públicamente y la ruindad de los objetivos de su empresa, que solo comparte con Sancho, el manchego se propone seguir el modelo exitoso formulado en sus novelas preferidas. Pero su ambición se exhibe como ridícula, dado que no tiene ni un mínimo *estatus* para aspirar a una corona ni edad para enamorar a una dama o lucirse en una batalla. El medio por el que el hidalgo considera que puede cambiar de estado sin linaje ni recursos económicos es la aventura. Y, si bien la aventura caballeresca remitía a un verosímil literario perimido, no era descabellado que como caballero pobre intentara recrearla como solución adecuada a las necesidades que determinaban sus condiciones de existencia.

6. Conclusión

La noción de aventura está sostenida en un espíritu elitista, pues está destinada a los elegidos, y la ausencia de dicho evento genera un vacío (Cirlot, 2005: 50). Esto quiere decir que, si el ascenso se da por medio del matrimonio y éste, por medio de la aventura, no cualquiera puede ascender, en tanto es algo que acaecerá excepcionalmente a unos pocos. Y no es casual que en vísperas del Renacimiento, la corte deje de ser un espacio de aventuras para convertirse en el espacio del amor al que llegan los caballeros atraídos por la hermosura de las herederas (Gutiérrez García, 2013: 41), que como hemos demostrado era en verdad el canal de acceso al poder, aunque los caballeros manifestaban competir en mérito por la doncella.

Lo que se busca muchas veces mediante el adulterio no es ocupar el lugar del señor en la cama de la señora, sino ocupar su lugar en el reino. Por ello el rey tanto puede ser un marido, en el primer modelo de narración cortesana, cuanto un padre en la reformulación del siglo XIV y sobre todo en la del XV. Pero la boda, en tanto pacto entre dos varones, es viable entre socialmente iguales y si es beneficiosa para ambas partes. Cuando no es así, el varón debe justificar sus aspiraciones demostrando méritos superlativos o entrando en conflicto con la figura masculina a la que intenta suplantar o desplazar.

Conseguir un casamiento conveniente para un segundón pobre era tan complicado en la vida real como en lo real textual, donde se traducía literariamente en una aventura maravillosa llena de pruebas y obstáculos a sortear (como en el caso de Roboán), en una aventura sentimental que podía terminar en la muerte (como en los casos de Leriano y Grisel) o en una mezcla de ambas, como en el caso de la parodia que propone Cervantes.

Solo en reinos maravillosos se podía soñar con el ascenso social, siempre y cuando un linaje de reyes avalara tal pretensión, como es el caso de Zifar y Roboán, descendientes del rey Tared. En el caso de Castilla, podemos ver cómo la literatura pasa de la exaltación del pionero de frontera que mejora su estado en el *Cantar de Mio Cid* en el siglo XIII a la celebración moderada de la movilidad social en *Zifar* bajo condiciones específicas (Zifar tiene linaje) y de allí a la represión trágica del advenedizo en *Cárcel* y *Grisel*, para terminar en la ridiculización celestinesca o cervantina.

Si bien las obras pertenecen a diversos géneros, tienen en común el hecho de que todas relatan dramas familiares. Lo que puede verse bajo el velo de la historia de amor exitosa o fracasada es o bien la mejora de la posición familiar a través de una serie de pruebas o bien la tragedia del linaje extinto. La parodia del *Quijote* nos enfrenta a un hidalgo hijo de padres desconocidos, soltero, pero viejo, y sin descendencia; así se multiplican las imposibilidades de ascenso y eso produce el efecto cómico. Pero lo importante es ver que el caballero se lanza tanto a la aventura como al amor para obtener un ascenso y todo eso está atravesado por la estructura de parentesco, base de la sociedad feudal. Restituir un linaje perdido, conservar un linaje glorioso o iniciar uno nuevo parecen los motores que impulsan a los diferentes varones de los relatos y en ocasiones los enfrentan mortalmente.

Obras citadas

- Abeledo, Manuel (2009): “El *Libro del caballero Zifar* entre la literatura ejemplar y el romance caballeresco”, *Letras*, 59-60, pp. 119-131. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/4905>
- Abeledo, Manuel (2017): *De la hormiga a la cigarra: experiencia estética en Castilla en las traducciones artúricas y la ficción sentimental*, San Millán de la Cogolla, Cilengua- Fundación de San Millán de la Cogolla.

²⁶ Este pasaje, por otra parte, nos hace comprender la razón de la recurrencia a la igualación entre amor y guerra en la literatura cortesana a través de la metáfora de la conquista, así como el hecho de que frecuentemente se compare a la dama con una fortaleza a asediar y conquistar; pues tanto la guerra como el matrimonio posibilitan la mejora social del caballero.

²⁷ Desde otra perspectiva, Stefano (1972: 206), Diz (1979: 191), Cuesta Torre (1998: 98), entre otros, hacen énfasis en la ejemplaridad moral y religiosa que hay en el caballero de Dios.

- Alcatena, Ma. Eugenia (2018): "Donde los héroes fallan: tentación y deseo en los reinos lejanos del *Libro del caballero Zifar*", *Letras*, 78(2), pp. 79-90. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8944/1/letras78.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8944/1/letras78.pdf)
- Álvarez Borge, Ignacio (2023): "Sobre nobleza y monarquía, tierra y dinero en el feudalismo castellano. Una primera aproximación a los cambios y transformaciones en el siglo XIII", *Studia Historica. Historia Medieval*, 41(1), pp. 15-32. https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/30926
- Arias Guillén, Fernando (2023): "¿Todos los ricos hombres del rey? Privilegios rodados, rentas regias y servicio al monarca en Castilla (1252-1350)", *Studia Historica. Historia Medieval*, 41(1), pp. 33-58. https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/30927
- Baranda, Nieves (1994): "El desencanto de la caballería", en María Isabel Toro Pascua, ed., *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 1989)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1, pp. 149-157.
- Beceiro Pita, Isabel (1990): "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", en Reyna Pastor, comp., *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, CSIC, pp. 329-350.
- Beceiro Pita, Isabel (1999): "Modelos de conducta y programas educativos para la aristocracia femenina (siglos XII-XV)", en María Teresa López Beltrán, coord., *De la Edad Media a la Edad Moderna: mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 37-72.
- Basarte, Ana (2013): "El cuento de la doncella sin manos: versiones hispánicas medievales y la tradición oral en América", *Letras*, 67-68, pp. 27-38.
- Beltrán, Rafael (1992): "La leyenda de la doncella de las manos cortadas: tradiciones italiana, catalana y castellana", en Rafael Beltrán, José Luis Canet y Josep Lluís Sirera, eds., *Historias y ficciones: coloquio sobre la literatura del siglo XV*, Valencia, Universitat de València, pp. 25-36
- Brandenberger, Tobías (2012): *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberorrománico*, Madrid, Verbum.
- Cacho Blecuá, Juan Manuel (2001): "La entrada en el reino de Mentón: intercambio de papeles en el *Libro del Cavallero Zifar*", en Manuel Alonso García, María Dañobeitia Fernández y Antonio Rubio Flores, eds., *Literatura y Cristiandad. Estudios sobre hagiografía, mariología, épica y retórica. Homenaje al Profesor Jesús Montoya Martínez con motivo de su jubilación*, Granada, Universidad de Granada, pp. 613-625.
- Calarco, Gabriel (2022): "El *Libro del caballero Zifar* y el modelo artúrico. Un diálogo intertextual entre la imitación y el rechazo", *Exlibris*, 9, pp. 220-232. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/3806/2543>
- Canet, José Luis, ed., (2020): *Tragicomedia de Calisto y Melibea (La Celestina)*. Anejos de la revista *Celestinesca*, Valencia, Universitat de Valencia. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://parnaseo.uv.es/Celestinesca/Anejos/Celestina_notas.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://parnaseo.uv.es/Celestinesca/Anejos/Celestina_notas.pdf)
- Checa, Jorge (1988): "Grisel y Mirabella de Juan de Flores: rebeldía y violencia como síntomas de crisis", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 12(3), pp. 369-382.
- Ciccarello di Blasi, Maria Grazia, ed., (2003): *Juan de Flores, Grisel y Mirabella*, Roma, Bagatto Libri.
- Cirlot, Victoria (2005): "La aventura como forma de vida", en *Figuras del destino. Mitos y símbolos en la novela artúrica medieval*, Madrid, Ediciones Siruela, pp. 39-54.
- Corfis, Ivy (1990): "The Fantastic in *Cavallero Zifar*", *La Corónica*, 27(3), pp. 67-86.
- Cuesta Torre, María Luzdivina (1998): "Ética de la guerra en el *Libro del caballero Zifar*", en Rafael Beltrán, ed., *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 95-114.
- Cull, John (1998): "Irony, romance conventions and misogyny in *Grisel y Mirabella* by Juan de Flores", *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 22(3), pp. 415-430.
- Dacosta, Arsenio (2010): "De la conciencia del linaje a la defensa estamental. Acerca de algunas narrativas nobiliarias vascas", *Medievalista*, 8, pp. 1-97. <https://journals.openedition.org/medievalista/475>
- Deyermond, Alan (1977): "Hilado-Cordón-Cadena: Symbolic Equivalence in *La Celestina*", *Celestinesca*, 1, pp. 1-12. <https://turia.uv.es/index.php/celestinesca/article/view/19447>
- Diz, Marta Ana (1979): "El mundo de las armas en el *Libro del Caballero Cifar*", *Bulletin of Hispanic Studies*, 56(3), pp. 189-99.
- Duby, Georges (1991): *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Buenos Aires-Madrid, Alianza editorial.
- Duby, Georges (2013): *El caballero, la mujer y el cura*, Madrid, Taurus-Santillana.
- Fernández, Enrique (2007): "Medianeras y mediadoras: mujeres y mediación en las letras hispánicas", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 32(1), pp. 3-8.
- Funes, Leonardo (2018): "Ideología amorosa cortesana en el siglo XV castellano: autocontrol emocional y autorrebajamiento voluntario", en Christoph Strosetzki, ed., *Aspectos actuales del hispanismo mundial: Literatura, cultura, lengua*, Berlín, De Gruyter Mouton, pp. 162-173.
- Gómez Redondo, Fernando (1996): "La materia caballeresca: líneas de formación", *Voz y letra: Revista de literatura*, 7(1), pp. 45-80.
- Gómez Redondo, Fernando (1999): "Los modelos caballerescos del 'Zifar'", *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54, pp. 106-154. <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/65>
- Gómez Redondo, Fernando (2002): *Historia de la prosa medieval castellana III. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra.
- González, Cristina, ed., (1983): *Libro del Caballero Zifar*, Madrid, Cátedra.
- González, Cristina (1984): *El cavallero Zifar y el reino lejano*, Madrid, Gredos.

- González, Cristina (1988): "Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza", *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 43, pp. 105-111. <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/753>
- Gutiérrez García, Santiago (2013): "Caballería y poder en la literatura artúrica hispánica de finales del siglo XV y principios del XVI", *e-Spania*, 16. <http://journals.openedition.org/e-spania/22738>
- Hernández Alonso, César, ed., (1987): *Novela sentimental española*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Heusch, Carlos (2016): "La pluma al servicio del linaje", *e-Spania*, 11. <http://journals.openedition.org/e-spania/20313>
- Iglesias, Yolanda (2009): *Una nueva mirada a la parodia de la novela sentimental en La Celestina*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Köhler, Erich (1990): *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, traducción de Blanca Gari, Barcelona, SIRMIO.
- Lacarra, María Eugenia (1989a): "La parodia de la ficción sentimental en *Celestina*", *Celestinesca*, 13(1), pp. 11-13. <https://turia.uv.es/index.php/celestinesca/article/view/19693>
- Lacarra, María Eugenia (1989b): "Juan de Flores y la ficción sentimental", en Sebastián Neumeister, ed., *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt, Vervuert, tomo I, pp. 223-233.
- Laliena Corbera, Carlos (2014): "En el corazón del estado feudal: política dinástica y memoria femenina en el siglo XI", en María del Carmen García Herrero y Cristina Pérez Galán, coords., *Mujeres de la Edad Media: Actividades políticas, socioeconómicas y culturales*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 13-36.
- Martínez, Óscar, ed., (2024): *Siervo libre de amor*, en Irene Zaderenko, coord., *La novela sentimental española de los siglos XV y XVI*, Delaware, Juan de la Cuesta, pp. 25-80.
- Martínez Sariego, Mónica (2024): "Cortesía y estatus en *El libro de Apolonio* (C. 151-241): códigos socioculturales y fórmulas de tratamiento", *e-Spania*, 47. <http://journals.openedition.org/e-spania/50455>
- Minic-Vidovic, Ranka (2007): "La mujer mediadora en *Siervo libre de amor*, *Cárcel de amor* y *Amadís de Gaula*", *Revista canadiense de estudios hispánicos*, 32 (1), pp. 39-50.
- Montaner Frutos, Alberto, ed., (2012): *Cantar de Mio Cid*, Madrid-Barcelona, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Muñoz Fernández, Ángela (2013): "María y el marco teológico de la Querrela de las Mujeres. Interferencias y transferencias con los debates culturales de la Castilla del siglo XV", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 20(2), pp. 235-262. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/1566>
- Pérez de Tudela y Velasco, Ma. Isabel (1986): "La 'dignidad' de la Caballería en el horizonte intelectual del s. XV", *En la España Medieval*, 9, pp. 813-829. <https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8686220813A>
- Rodríguez Velasco, Jesús (1999): "*El Libro del Cavallero Zifar en la edad de la virtud*", *La Corónica*, 27(3), pp. 167-186.
- Rohland de Langbehn, Regula (1999): *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI*, London, Department of Hispanic Studies-Queen Mary and Westfield College.
- Rohland de Langbehn, Regula (2002): "Una lanza por el género sentimental... ¿Ficción o novela?", *La Corónica*, 31, pp. 137-141.
- Sabor de Cortazar, Celina e Isaías Lerner, eds., (1983): Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, Huemul, II tomos.
- Severin, Dorothy (1984): "La parodia del amor cortés en *La Celestina*", *Edad de Oro*, 3, pp. 275-280. <https://revistas.uam.es/edadoro/issue/view/edadoro1984-3>
- Stefano, Luciana de (1972): "El *Caballero Zifar*: novela didáctico-moral", *Thesaurus: Boletín Del Instituto Caro y Cuervo*, 27(2), pp. 173-260. <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/1739>
- Stefano, Luciana de (1983): "Las Ínsolas Dotadas en el *Caballero Zifar*", *Anuario de Letras*, 21, pp. 211-221.
- Vicente, Luis Miguel (1988): "El lamento de Pleberio: contraste y parecido con dos lamentos en *Cárcel de amor*", *Celestinesca*, 12 (1), pp. 35-44. <https://turia.uv.es/index.php/celestinesca/article/view/19671>
- Von der Walde Moheno, Lillian (1996): *Amor e ilegalidad. Grisel y Mirabella, de Juan de Flores*, México, UNAM-CM.
- Von Franz, Marie Louise (1980): *L'ombre et le mal dans les contes de fées*, París, La Fontaine de Pierre.
- Weiss, Julian (1997): "Apolonio's Mercantile Morality and the Ideology of Courtliness", en Ian Macpherson y Ralph Penny, dirs., *The Medieval Mind: Medieval Iberian Studies in Honour of Alan Deyermond*, Woodbridge, Tamesis, pp. 501-516.
- Zubillaga, Carina (2010): "Realidades milagrosas y maravillas posibles en el *Libro del caballero Zifar*", *Medievalia*, 42, pp. 1-6. <https://revistas-filologicas.unam.mx/medievalia/index.php/mv/article/view/252>
- Zubillaga, Carina (2026): "Movilidad y género en el espacio de la corte medieval: señales distintivas de la cortesía femenina y masculina en el *Libro de Apolonio*", *SIGNA*, 35, pp. 603-615.

